

ROGER SCRUTON

SOBRE LA NATURALEZA HUMANA

¿DE QUE TRATA?

El texto habla sobre la importancia de la perspectiva de la segunda persona en la vida moral y cómo esta perspectiva es esencial para la existencia de la persona y su relación con los demás.

1 .

1. La perspectiva de la segunda persona es fundamental para la vida moral. Según Stephen Darwall, la vida moral depende de la perspectiva de un ser cuya razón y conducta se encuentran esencialmente relacionadas con los demás. Esta perspectiva se refiere a la relación yo-tú, en la que el dar y aceptar razones constituye una parte esencial.

2 .

La relación yo-tú es esencial en todas las dimensiones de la vida moral. Aunque Martin Buber se refirió a esta relación en un ensayo que escribió entre las dos Guerras Mundiales, no acertó a ver con claridad que esta relación es esencial en todas las dimensiones de la vida moral. Darwall intenta demostrar que las normas morales deben su fuerza precisamente a las razones desde el punto de vista de la segunda persona, y que las relaciones que hacen posible el juicio moral son aquellas que se basan en el punto de vista de la segunda persona.

3 .

Las emociones como el resentimiento, la culpa, la gratitud y la ira son la manera en que se traduce al lenguaje del sentimiento las exigencias de responsabilidad que surgen espontáneamente entre seres que se conocen a sí mismos desde la perspectiva del yo. Darwall demuestra que estas emociones no son ejemplos humanos de reacciones que tienen también otros animales, sino la manera en que se traduce al lenguaje del sentimiento las exigencias de responsabilidad que surgen espontáneamente entre seres que se conocen a sí mismos desde la perspectiva del yo.

4 .

La verdad moral de que nuestras obligaciones se derivan de la relación yo-tú tiene por fundamento una verdad metafísica: que el yo es un producto social. Gracias a que tenemos relaciones libres con los demás podemos tener conciencia de nosotros en primera persona.

5 .

Dos argumentos respaldan la conclusión metafísica de que el yo es un producto social: el primero, relacionado con el lenguaje y asociado al nombre de Wittgenstein, muestra que las afirmaciones en primera persona son singulares y que no comprender su sentido significa no emplearlas correctamente. El segundo argumento, relacionado con la cuestión del reconocimiento tal y como la expone Hegel, tiene que ver con la idea de que somos reconocidos por otros como sujetos libres y conscientes.